

Crónica de OLOT

por LUIS ARMENGOL PRAT

Cándido Agustí, Olivet Legares y el Padre Nolasco del Molar

Pocos años se cuentan entre los que, aprovechando las tradicionales Fiestas que la ciudad dedica a la Patrona olotense la Virgen del Tura, no se honre la memoria de alguna figura relevante que haya acumulado sustantivos méritos en Olot tanto por su dedicación a las letras como a las Artes o por su ejecutoria notable en bien de la comunidad local. Afortunadamente no son escasas las figuras que han dado de sí en el amplio concierto de la cultura, la beneficencia, el proselitismo o el ejercicio admirable del bien común, por lo que a Olot atañe. La historia olotense es pródiga en nombres y ejemplos de insignes próceres que bien merecen eterno recuerdo, pero es el caso que nos hallamos ante una época en que se van extinguiendo y no se promocionan nuevos valores de esta índole.

Casi nos atreveríamos a decir que cierran una época, un ciclo histórico, las tres figuras con cuyos nombres se encabezan estas líneas. Uno de ellos, el Dr. Cándido Agustí Trilla, simboliza los postreros ejemplos de un patriciado del bien y de la entrega a la ciudad en todos los aspectos. Cándido Agustí, fita sustantiva de la beneficencia local, hombre de letras y ciudadano tantas veces al servicio de Olot desde el Consistorio Municipal y en otras vicisitudes públicas, pone fin a una estirpe de olotenses que dejan huella, obra positiva y altruismo fuera de lo común. Después del Dr. Agustí, pocos pueden encarnar como él el alma olotense con tanta idoneidad y alteza de miras.

José Olivet Legares, eximio pintor, es otro patricio que honra a Olot en un aspecto bien específico: el Arte. Ahora en el transcurso de la Exposición-homenaje que por las Fiestas del 7 al 11 de septiembre se le ha tributado en la Escuela de Bellas Artes olotenses, hemos podido captar plenamente el alto nivel de su obra pictórica a través de las telas escogidas que de él han podido reunirse, y nos hemos dado cuenta más y más de la rica estilística de su pincel, de su gran captación del paisaje olotense y de su idílica expresión de matices o secuencias que la fronda natural de este rico país le ha sugerido. Olivet Legares ha sido un intérprete sutil, un enamorado fervoroso, de este paisaje al que supo demostrar una entrega absoluta, una devoción perfecta. Por ello, el tributo que en el transcurso de estas pasadas Fiestas de Septiembre se le ha ofrecido mediante la Exposición antológica de su obra a que nos referimos, como a Cándido Agustí mediante el monumento a él dedicado en las inmediaciones de la institución benéfica «La Caridad» que creó y enaltecó, no es ni más ni menos que perpetuar con justicia una merecida memoria.

Si Cándido Agustí fue una auténtica institución en beneficencia, política y toda actividad en pro del bien común olotense, Olivet Legares fue adalid de la ciudad en su plasmación artística. Ambos quedan definitivamente incorporados a los anales de la ciudad como hijos propios y ejemplares.

Pero Olot sabe honrar, asimismo, a aquellas figuras que aún no siendo nativas de aquí, como el Padre capuchino Nolasco del Molar, han demostrado una entrega y un amor inquebrantable a la ciudad. Por que si hay una persona que haya trabajado, con su pluma y su erudición extraordinarias, en bien de la causa olotense, éste es la del Padre Nolasco del Molar, a quien se ha rendido tributo en vida, como en los anteriores a título póstumo, nombrándole Hijo Adoptivo de Olot. El Ayuntamiento Pleno así lo acordó y el día 11 de septiembre, en el Salón de Sesiones de la propia Corporación Municipal, se efectuó la solemne concesión en un acto al que el «todo Olot» acudió rindiendo así el mejor tributo que con esta figura prócer tenían pendiente la ciudad entera.